Arzobispo
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

¿Qué quiere el Señor de mí?

18 de marzo de 2007

Cuando, en la visita pastoral a las parroquias, me encuentro con niños y adolescentes e incluso jóvenes, no es raro que me pregunten: «*¿Cómo supiste que querías ser cura u obispo?*» Es una curiosidad muy extendida, porque los chavales piensan en grandes revelaciones o en sucesos extraordinarios. Y no es así. Dios es muy directo y, a la vez, muy sencillo. El año pasado, el papa Benedicto XVI se encontró en Roma con un grupo de jóvenes, y también uno, que estudia ciencias de la educación, preguntó cómo descubrió él su vocación. Y el Papa lo contó, como hemos hecho tantas veces obispos y sacerdotes.

Pero una segunda pregunta hizo el estudiante romano: «*¿Puede darnos consejos para comprender mejor si el Señor nos llama a seguirlo en la vida consagrada o sacerdotal?*». El Papa dijo sencillamente: «*Es importante estar atentos a los gestos del Señor en nuestro camino. Él nos habla a través de acontecimientos, a través de personas, a través de encuentros; y es preciso estar atentos a todo esto. Pero hay que avanzar más, y hay que entrar realmente en amistad con Jesús, en una relación personal con Él; no debemos limitarnos a saber quién es Jesús a través de los demás o de libros, sino que debemos vivir una relación cada vez más profunda de amistad personal con Él. Ahí podemos comenzar a descubrir lo que Él nos pide*».

Pero —digo yo ahora—, ¿cómo es posible esto si nunca oro, o leo la Biblia, la Palabra de Dios, si no me acerco el domingo a la Eucaristía? «*Luego —continúa el Papa—, debo prestar atención a lo que soy, a mis posibilidades: por una parte, valentía; y, por otra, humildad, confianza y apertura, también con la ayuda de los amigos, a los sacerdotes, a la familia. Sólo así se podrá decir: "¿Qué quieres de mí,*